

CONCEPCION, 16 de Agosto de 1939

Señor

Don Mario Vergara

SANTIAGO.-

Mi estimado amigo,

he tenido el agrado de leer su libro "El Arte de la Oratoria que se sirvió enviarme. Algunos capítulos los he leído detenidamente y otros, para no demorarme mas, con menos detención. No he leído totalmente la tercera parte o "antología".

Encuentro su libro muy interesante, frecuentemente ameno, con anécdotas bien seleccionadas; revela un estudio atento y concienzudo de la materia; puede prestar muy buenos servicios a la cultura superior de carácter humanístico.

Sus juicios acertados son innumerables. Así lo que dice sobre la honradez, sinceridad y conducta irreprochable del orador (pag.29); sobre la importancia de la materia del discurso y sobre que el orador debe estar convencido de que defiende los fueros de la razón y de la virtud. (pag.40). Así sobre el arte de leer (pags. 20 y 21). Así los contenidos en los capítulos sobre Elocución o estilo oratorio, sobre oratoria moderna etc.etc.

Muy bien informado desarrollo da usted al capítulo sobre "Humorismo", pero me parece que hay que insistir en su carácter distintivo de ser profundamente humano.

-¿ No da usted un sentido demasiado amplio al concepto de "oratoria" al incluir en ella a las argumentaciones del comerciante que recomienda su mercadería y a las charlas deshil-

vanadas por agudas que sean?

Me parece que todo quedaría muy bien con solo cambiar ligeramente <sup>el nombre</sup> del libro y llamarlo "Del Arte de la Palabra" en lugar de "El Arte oratorio". Así dejaría de presentarse también como un tratado de literatura preceptiva, que no es una buena presentación para la generalidad del público, aún ilustrado, y que solo en parte le corresponde.

Ahora algunas ligeras observaciones.

En la pag. 7 dice usted: "En todos los géneros de la oratoria debemos abstenernos de tratar asuntos religiosos." ¿Porqué? Todo depende de como se traten. Para qué decir que desde luego hay que tratarlos en la oratoria sagrada.

-¿Cómo limitar "la finalidad de la oratoria a la utilidad", como se dice en una frase de la página 9 ? Ud. mismo señala otros fines en otras partes.

A propósito del actor (pags. 11,12 y 13) habría que observar que no debe ser orador sino interpretar con naturalidad sus papeles.

-¿ Se podrá llamar éxito al que usted asigna al orador sagrado, al orador militar, al educador porque nadie les replica? ¿No caen por esto a menudo en lugares comunes, en lo adocenado que son la negación del verdadero éxito?

En relación con el improvisador (pags. 23 y 24) es menester no dejar de reconocer los peligros que lo acechan: ser hueco y sin sustancia, preocuparse demasiado de la música de las palabras, de terminar con frases bien asonantadas que provoquen aplausos; y, lo peor de lo peor, que se halla muy expuesto a

decir mucho mas de lo que querría decir.

Al contrario de lo que usted afirma, (pag. 27) el orador de sobremesa habla casi siempre de pie y en forma de discurso. Ud. ha querido talvez referirse al charlador de sobremesa, que entonces no convendría llamar orador.

-¿No le parece que quizá no está bien decir "éxito totalitario" (pag.32) en estos tiempos en que ese vocablo va cargado con un sentido político tan estridente?

Dados los lectores que debe tener su libro no hace falta la nota sobre Moliere (pag. 98)

Es muy discutible la afirmación suya (pag.57) de que la oratoria sagrada o religiosa sea la mas artistica, poética y sublime de las formas oratorias. Sería mas acertado no juzgar de una manera tan terminante el asunto.

La desesperación y la rabia no pueden dar lugar a la ironía, como Ud. cree (pag. 106). La ironía es una flor fina. Esos estados de ánimo conducen al sarcasmo.

Según mis recuerdos, M. Jourdan no se admiraba, como usted dice (pag. 124) de escribir en verso sino de hablar en prosa.

Me parece que no es propio de una obra como la suya transcribir integramente las instrucciones a los agentes de seguro. (Pgs. 167 y siguientes). Eso la bastardea.

-¿No será mejor que recomendar al abogado el estudio de la retórica (pag. 73) recomendarle el de las buenas obras de literatura? Ud. me dirá que lo uno no quita lo otro; pero la recomendación de la retórica sin mas explicación hace pensar en un mero estudio de literatura preceptiva.

También con el propósito de no dar mucho volúmen a la parte de literatura preceptiva se podrían reducir a un solo capítulo los titulados "El Discurso o composición oratorio y Forma del discurso."

En la página 63 juzga usted en conjunto, de manera uniforme, a muchos escritores y periodistas que bien merecerían juicios distintos.

En la página 29, al referirse al episodio de Sheridan, hay algo a que le falta claridad. También es un poco oscura la frase final de la página 49 que termina en la 50.

En la página 32 vuelve Ud., como aceptándolo, sobre aquello de que "el poeta nace y el orador se hace" que parecía haber rechazado en una de las primeras páginas.

Reconozco que en varias partes de su obra aparece la preocupación de la armadura ética que debe tener el orador. Sin embargo, en la página 4, dice usted que el orador debe defenderse lanzando una acusación a su adversario, sin establecer si ha de ser fundada o no. En la página 20 afirma que el orador político todo le es permitido. ¿Cómo entender esto? Al hablar de Demóstenes no insiste bastante en su riqueza de nobles sentimientos que hicieron posible que se convirtiera en un gran orador.

Como cifra y resumen del contenido moral que debiese ser propio de todo ejercicio del espíritu, que hace del uso de la palabra un alto magisterio, superior al simple arte de habilidades y listezas, convendría, según creo, sugerir, que no se debe hablar, sino, aunque parezca tautología, cuando se tiene algo que de-

cir, esto es, cuando se va a ofrecer la expresión de una verdad sinceramente creída, de un estado de alma hondamente sentido.

Haciendo uso de la confianza con que usted me ha honrado me he permitido hacerle estas ligeras observaciones que no afectan en nada al indiscutible mérito general de su trabajo y que quedan expuestas para que usted las considere como una pequeña contribución para prevenir posibles críticas.

Como usted mismo ya lo ha visto hay un buen número de fallas de la escritura a máquina que corregir.

Deseándole el mayor éxito lo saluda su afectísimo amigo.